



IX PASCUA FAMILIAR AGUSTINIANA

**2-5 Abril Monasterio de Santa maría de La Vid
“Con Cristo vive una auténtica Pascua en familia”**

Un año más hemos celebrado en Familia el Misterio Pascual de Cristo, su muerte y resurrección, en nuestro Monasterio de La Vid. Aunque éramos menos que otros años, las meditaciones, la oración, la celebración de la fe y sobre todo la amistad y la concordia han sido formidables. Una experiencia comunitaria entrañable. También los niños han sabido vivir cada momento, participando activamente. Fr. Bernabé Campo y un grupo de jóvenes voluntarios hicieron un buen trabajo. Por todo ello, damos gracias a Dios por este encuentro que nos ha permitido vivir y celebrar la Pascua del Señor junto con la comunidad de agustinos, los fieles de La Vid, los huéspedes del monasterio y las Madres Franciscanas Concepcionistas de Peñaranda de Duero.

El lema de la Pascua Familiar era *“Con Cristo, vive una auténtica Pascua en familia”*. Es evidente que solo con Cristo podíamos vivir estos días tan señalados. Él estaba en nuestro pensamiento desde el primer momento. Cuando llegamos al Monasterio la silueta de su edificio desde el horizonte dibujaba otro espacio, otro mundo, lejos del ruido, apartados, pero unidos con toda la Iglesia, como el Señor quiso: *“Id y preparadnos la Pascua para que la comamos”* (Lc 22,8). El Señor estaba deseoso de estar con nosotros y tocarnos el corazón para nacer a una vida nueva.

Tuvimos suerte con el tiempo, pero las piedras del Monasterio guardaban el frescor del invierno. No había que descuidarse. La preciosa iglesia nos invitaba a celebrar la Cena del Señor. La celebración era presidida por el P. Luis Fernando Daimiel y concelebrada por todos los agustinos. Nos invitaba a conmemorar la Última Cena del Señor con sus discípulos. También nos recordaba que la nota dominante del Jueves Santo es el amor, que instituye la Eucaristía y el orden sacerdotal. Finalizamos con el traslado del Santísimo al Monumento para luego realizar la Hora Santa, la oración del Huerto, la agonía de Getsemaní. Durante toda la noche las familias se turnaron en la oración, debíamos permanecer junto a Jesús. En nuestra memoria resonaban las palabras de la meditación del P. Luis Fernando sobre el Amor de Jesús.

La oración había perfumado la noche. Despertábamos para vivir el Viernes Santo. Había mucha serenidad. El P. Juan Carlos Gutiérrez nos habló en la meditación de la Pasión y las pasiones. Las familias formaban grupo para compartir este mensaje. Muy pronto ya se veía a los niños compuestos y disfrazados para realizar un precioso Vía Crucis que nos reunió a todos en la entrada del Monasterio. Llevamos la Cruz de estación en estación, y los niños, con sus dibujos, describieron los relatos del Evangelio. Fue un momento sencillo y precioso que culminaría más tarde en la celebración de la Pasión del Señor. Todos emocionados adorábamos la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo. Allí estaba aquella preciosa Cruz recostada delante del altar para que todos la pudiésemos contemplar y admirar. Después de cenar nos acordamos de María ante la Cruz e hicimos una oración invitando a las madres y a los niños a representar aquel momento. También tuvimos presente a todas las madres del mundo. Fue un acto muy sentido.

Ahora tocaba descansar porque el sábado iba a ser de largo recorrido. Y así fue. Comenzamos con una meditación dirigida por Fr. Bernabé. Nos abrió a la Esperanza. Ante nuestros ojos atisbábamos la Resurrección. Pero antes necesitábamos limpiar las “legañas”. Celebramos el sacramento de la penitencia. Y con la alegría



Grupo de participantes en la Pascua Familiar.



ConCordis

PASCUA FAMILIAR

que da el perdón de Dios y las calorías de la comida salimos andando hasta Peñaranda. Lo denominamos entrañablemente el Camino de Emaús. Nuestro objetivo era compartir el rezo del rosario con las Madres Franciscanas Concepcionistas. Bueno, sinceramente es un rosario al estilo de los niños. Ellos son los protagonistas. Las Madres, como siempre, cariñosas, tenían preparadas chuches para ellos. A todos les tocó una piruleta. ¡Qué suerte! Fue un momento, nunca mejor dicho, muy dulce.

Ya en el monasterio y después de la cena nos fuimos a la iglesia para participar en la gran celebración de la Vigilia Pascual. La celebración era presidida por el P. Ángel de Prado y concelebrada por los agustinos. Al canto de la Luz de Cristo todo se iluminaba para celebrar la Resurrección del Señor. Este es el misterio que en esta Noche Santa la Iglesia proclama. Un momento muy significativo fue la renovación de las promesas bautismales, pues los padres signaban a sus hijos con el agua. Hemos nacido a la fe por el agua y el Espíritu.

Jesús Resucitado bendecía a todas las familias que un año más habían dejado sus hogares para participar en la IX Pascua Familiar. Y, como es costumbre, después de la celebración de la Vigilia Pascual tuvimos una gran fiesta o velada en el comedor del monasterio. No faltó la alegría, las canciones, el buen humor y el chocolate. Una fiesta fraterna y muy bonita. Muchas gracias a todos los “espontáneos” de la noche.

El domingo regresábamos a nuestras casas. Se hacía extraño. Pero no podíamos marcharnos sin dar gracias a la Virgen de La Vid. Fue una oración muy sentida porque todos los presentes estamos muy identificados con su imagen. Su mirada nos invitaba a llevar la alegre noticia de su Hijo a nuestras vidas, lugares, parroquias, colegios, trabajos, comunidades. Un año más ha valido la pena. Agradecemos al P. Jesús Baños y al Equipo Provincial de Pastoral su dedicación y compromiso. Muchas gracias.

P. Juan Carlos Gutiérrez, OSA.



Selfie de Fr. Bernabé con algunos participantes en la Pascua.